



Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos,
Emociones y Sociedad

ISSN: 1852-8759

correo@relaces.com.ar

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Camarena Luhrs, Margarita; Salgado, Surya Mariana
Cuerpos/emociones de emergencia ante los sismos de México, 2017
Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones
y Sociedad, vol. 9, núm. 25, 2017, Noviembre-Marzo 2018
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273253786006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEM
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°25. Año 9. Diciembre 2017-Marzo 2018. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 34-45.

Cuerpos/emociones de emergencia ante los sismos de México, 2017

Bodies / Emotions of Emergency before the Earthquakes of Mexico, 2017

Margarita Camarena Luhrs *

Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México
margarita@sociales.unam.mx

Surya Mariana Salgado **

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México
suuryy@gmail.com

Resumen

Este artículo aborda los cuerpos/emociones que emergieron tras los sismos ocurridos en México, en septiembre de 2017. Nos planteamos una reflexión sobre la interrupción del continuo de esos entornos conexos. Tratamos de mostrar que la suspensión momentánea provocada por los sismos hizo surgir y desaparecer cuerpos/emociones intermedios. Nos importa mostrar que la fractura de los lugares que eran identidades: dio paso del miedo, al terror -durante e inmediatamente después de los sismos-; y que, una vez que se comprobaban colectivamente las dimensiones fatales de los terremotos, los hechos impulsaron, sobre todo, a un tipo de acción colectiva vuelta sensibilidades sociales, que enaltece lo mejor de los seres humanos.

Palabras clave: Emergencia; Sensibilidades; Cuerpos/emociones; Sismos 2017; México.

Abstract

This article deals with Bodies/Emotions emerged after the earthquakes that occurred in Mexico in September, 2017. We considere a reflection on the interruption of the continuum of those conected environment of Bodies/Emotions. We try to show that a momentary suspensión provoked by the earthquakes turn into intermediate Bodies /Emotions of emergence and later disappearance. We care to show that the fracture of the places that were identities: gave way from fear to terror -during and immediately after the earthquakes-; and so, once the fatal dimensions of the earthquakes were collectively verified, the events promoted, above all, a kind of collective action that turns social sensitivities into exalts of the best of human beings.

Keywords: Emergency; Sensibilities; Bodies/emotions; Earthquakes 2017; Mexico.

* Doctora en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora titular del área de sociología urbana y regional, del Instituto de Investigaciones sociales. Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, AC. Autora de publicaciones académicas y editorialista del Periódico El Informador; Profesora de los posgrados de Ciencias Políticas, Trabajo Social y Urbanismo.

** Historiadora por la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, autora de publicaciones académicas y bicampeona mundial de la Pump-it-up.

Cuerpos/emociones de emergencia ante los sismos de México, 2017

1. Introducción

Tras los sismos del 7 y 19 de septiembre del 2017, México se volvió a estremecer con gran intensidad.¹ Ante el desastre, surgieron otros cuerpos/emociones que dejaron actuar libremente las sensibilidades sociales antes latentes o inexistentes, aunque haya sido sólo temporalmente. México es atravesado por los dos cinturones de fuego que rodean al planeta, por lo que tiene una sismicidad intensa.

Si los daños físicos recientemente provocados por esta actividad telúrica pueden compararse con los de 1985,² no dejan de mostrar que los cuerpos/

1 Sismo del Golfo de Tehuantepec, del 7 de septiembre de 2017: magnitud: 8.2 grados Richter; profundidad: 58 km; epicentro: 133 km al suroeste de Pijijiapan, Chiapas. Réplicas: 6122 (las dos mayores de magnitud 6.1) hasta las 13 horas del 2 de octubre.

Sismo del centro de México del 19 de septiembre de 2017: magnitud 7.1 grados Richter; profundidad 57 km; epicentro a 12 km al Suroeste de Axochiapan, Morelos y 120 km de la ciudad de México, afectando a Puebla, estado de México y la ciudad de México. Réplicas: 39 (la mayor de magnitud 4.0) hasta las 13 horas del 2 de octubre. (SSN, 2017: 1).

2 "... en términos del daño humano, físico y económico las diferencias son realmente muy grandes. Oficialmente en 2017 fallecieron por el sismo en la Ciudad de México 228 personas. En 1985,... tres mil 692, pero el estimado de víctimas mortales ha sido fijado en mínimo de 10 mil personas. Se calcula que en 1985 fueron rescatadas de los escombros alrededor de cuatro mil, en 2017 aproximadamente 100. Hace 32 años estuvieron en albergues, durante un buen tiempo, 20 mil personas; después del pasado sismo,... tres mil gentes, y a la fecha, 12 de octubre, no hay más de mil personas todavía albergadas. En 1985 se estimó que 30 mil edificios tuvieron un daño total y que entre 50 mil y 60 mil tuvieron daños parciales. En 2017 se colapsaron sólo 38 edificios y, según las estimaciones del gobierno de la Ciudad de México, de las ocho mil 400 construcciones que se han revisado, cuatro mil 800 tienen daños muy menores o no tienen daño; mil 446 sí requerirán una reparación relativamente mayor; mil 600 requerirán reparaciones mayores y calculan que tendrán que demolerse unos 500 edificios. Si estamos hablando que ahora unas dos mil 100 edificaciones requerirán realmente reconstrucción,... hace 32 años cabe señalar que el Programa Renovación Habitacional Popular, de la Ciudad de México, consistió en la reconstrucción o reparación de 40 mil viviendas para 250 mil personas. Por último... según el estudio realizado en

emociones que se producen con cada emergencia causada por sismos, sean incomparables. Sociedades y sujetos conectados en los cuerpos/emociones de ciudades y localidades, cambian constantemente la exposición humana. Aun así, dan lugar a otras posibilidades sociales ejemplares, excepcionalmente destructivas.

Las respuestas sociales son complejas y difíciles de elucidar. No sólo porque los efectos de los sismos se sintieron intensamente a lo largo de más de 700 kilómetros, sino porque las necesidades y respuestas dadas desde todo el país, han sido muy distintas. Pero además, porque las experiencias y los aprendizajes de estos hechos, se están acumulando muy rápidamente, pero no se aclaran y comprenden del mismo modo.

Cuando no se pueden volver a levantar las paredes derrumbadas en las ciudades del Istmo de Tehuantepec, porque las más de tres mil réplicas las vuelven a tirar todos los días, durante semanas. Una vez que se dañaron al mismo tiempo unos tres mil edificios en la ciudad de México y en las ciudades del epicentro del país, por el segundo terremoto del 19 de septiembre, en los estados de México, Puebla y Morelos, y entonces, en los momentos en que se empezaron a constatar las magnitudes del desastre fue inevitable que emergieran otros cuerpos/emociones intermedios o transitorios y coyunturales.

Luego de las pérdidas masivas, se empezaron a notar que se habían perdido los perfiles de los lugares que eran seguros, que ya no estaban ahí las referencias de antes. En esos momentos, de golpe, dejaban de existir esos lugares/identidades. El entorno se hizo inaccesible, los centros de las ciudades se paralizaron, se supo de la devastación,

estos días por BBV Bancomer, el valor real en dólares de 2017 de las pérdidas económicas en 1985 fue de 11 mil 500 millones de dólares, mientras que en 2017 es de alrededor de dos mil 500 millones de dólares, en todas las entidades federativas afectadas por los sismos del 7 y 19 de septiembre de 2017." (Marván, 2017: 1).

la radio empezó a dar imágenes y dimensiones: eran tantos los muertos y los afectados que en un instante todo cambió.

Entonces, las referencias marco empezaron a abrirse paso con conciencia. Al rescate, por los sobrevivientes, a mover escombros. Muy pronto la movilización se abrió paso, también hubo quienes no querían volver a sus casas ni salirse de los coches. Hasta hubo asaltantes a mano armada en la rica zona de Santa Fé, en la ciudad de México, donde los coches quedaron atrapados por seis horas.

Los cuerpos/emociones que emergieron se multiplicaron. En unas horas la gente estaba salvando/restaurando sus cuerpos/emociones. La consigna de lucha fue simplemente por la vida, a toda costa por la vida, para salvar a la gente atrapada en los derrumbes. El segundo sismo, que ocurrido pasado el mediodía del 19 de septiembre, tomó por sorpresa a todo mundo en sus actividades. Lo que se estuviera haciendo quedó suspendido.

De los temblores emergió otro “ahora”, casi paralelo al del pasado perdido. Junto con la instantánea de la tragedia, se aceptó la suspensión del continuar rutinario y empezó a cohabitar dentro de los cuerpos/emociones algo como un acto reflejo: un simple “hay que seguirle con todo y todo”. Pero, esos todos quedaron como despojados de sus presentes.

Con la ausencia del continuo conocido que provocó la tragedia, también se hicieron presentes simultáneos, llegando incluso a sentirse a los tres mil kilómetros de distancia que son territorios de México y fuera. Casi todo el mundo supo que en México, los sismos habían abierto un entorno de transición; que las ciudades y regiones afectadas estaban adquiriendo una prestancia -también continua como la anterior- pero ahora a lo largo de un presente dilatado.

Este tiempo de emergencia, alterno, hizo emerger unos cuerpos/emociones intermedios, disparados por las que eran sensibilidades contenidas. Este otro presente emergente, provocó que en esos momentos (de días y hasta semanas), se tratara de varios cuerpos/emociones conjugados, extendidos, multiplicados, intermediándose a la vez.

La fractura de ese entorno de cuerpos/emociones fue inseparable del trastorno de las sensibilidades y emociones que los movían haciéndolos comprensibles. La fatal transición, confirmó que la construcción de entornos es estructuradora de las experiencias de las ciudades. Y que, en situaciones de emergencia, al caerse el

perfil de los lugares, lo que queda se traslada de unos dominios a otros, iluminando la multiplicidad de los cuerpos que producen y son producidos por la vida emocional.

El sentimiento de la falta de soporte provocado por los sismos, no solo fue el de que algo se derrumbó en tí. Es algo que pasó del desconcierto y la desesperación a la confusión y el caos. Al quedarse sin la ‘querencia’ de los cuerpos/emociones tenidos por conocidos, todo fue mucho más que pérdida y ausencia. Esa fuerza, que en septiembre del 2017, llevó a hacer presente otro México pudo dar una respuesta básicamente (re)constructiva, aún con todo y sus excepciones violentas.³

Por esto, si los recientes sismos de México vieron fracturarse el entorno físico e interrumpieron el continuo perceptual, lo que se ha venido abajo realmente con las viviendas, son los cuerpos/emociones anteriores. Todavía se siente la necesidad del cambio que obliga la reconstrucción. Han emergido y se comparten “nexos significativos (...) [en tanto que] (re)construcción social que (re)conecta lo múltiple y lo conflictivo de la propia trayectoria bio-gráfica con la conflictividad, vivencialidad y sensibilidades que implica el *sentirse-en-cuerpo-con-otros-cuerpos* en tanto condición de posibilidad de las interacciones sociales.” (Cervio, 2010: 79).

Y en todas las regiones afectadas estas trayectorias se están restaurando como se pueda, rebasando los límites de la casa de antes y la querencia de los cuerpos/emociones conocidos. Ahora éstos continentes se salen de entre los escombros a medida que se prolongan desde o hasta las muy personales/percepciones, emociones y sensaciones (Scribano y Aimar, 2012) y en tanto que se comparten soluciones pero también conflictos. Por ahora, la (re)construcción de los nuevos cuerpos/emociones, resulta una tarea masiva tan dulce como amarga. Una pinta en la calle dice: “Tenía un techo, ahora una deuda”.

En el corto tiempo de exposición a los efectos desastrosos de los sismos, se han restaurado conexiones materiales y sensibles, sociales y personales, que si son inseparables entre sí, no pueden dejar de ser afectadas por tantas tensiones y distorsiones sufridas en los cuerpos/emociones damnificados. Esta reconstrucción no puede más que (re)inaugurarse, como práctica de vida y afirmación ontológica, en otros cuerpos/emociones intermedios para aguantar la desgracia y afirmar la necesidad del tránsito.⁴

3 La tensión ha crecido y han habido estallidos de violencia incluso entre los damnificados por los sismos.

4 “Para Marx las sensaciones son “afirmaciones ontológicas”, es decir, los hombres nos constituimos enhebrados por ellas en tanto seres humanos. Para Marx los seres humanos somos un

A semanas de los sismos, aún están presentes las marcas de otros saberes y sufrimientos. Se ha pedido y recibido ayuda de todo el país y del extranjero, de muchísimos lugares que se solidarizaron con los afectados. Se notó que con la irregularidad de la espacialización de las interacciones sociales provocada por los sismos de septiembre de 2017, emergieron otros cuerpos/emociones ahora como límite de la acción,⁵ con otras conexiones.

Se cambiaron límites del lugar/sensibilidad con ajustes temporales que han sido controlables solamente por medio de una acción/conciencia colectiva que, no obstante sus cualidades humanitarias extraordinarias, hasta ahora, sólo ha podido surgir en estas condiciones de excepción por los sismos y con un carácter coyuntural.

De acuerdo con lo anterior, enseguida se reúnen enfoques para entender qué les pasa a los cuerpos/emociones con experiencias sociales catastróficas, como los sismos de México-2017; también se muestran tramas significativas de las prácticas y emociones de la emergencia y de después; para finalmente, intentar reconocer y conferir sentidos a las transformaciones colectivas que temporalmente han sido portadas (socializadas y personalizadas) por cuerpos/emociones intermedios, coyunturales, emergentes.

2. Enfoques y perspectivas

Desde la sociología de los cuerpos/emociones (Scribano y Aimar, 2012), es posible identificar, percibir y entender los contextos y las señales de las formas (in)esperadas de las interacciones sociales prolongadas históricamente, o sea hasta el futuro, y por medio de prácticas intersticiales, intermedias o coyunturales como en casos de excepción que interrumpen su prestancia.

momento de superación de la "naturaleza", en cuanto podemos reconstruir la relación entre necesidad y existencia, somos seres vivientes en tanto sintientes. Hay una conexión directa entre sensaciones, existencia y vida como afirmación particular del sujeto. la sociedad produce los sentidos y los sentidos producen la sociedad. Las sensaciones son un conjunto de prácticas que actualizan las disposiciones de lo humano. El/los objeto/s es tal en tanto actualiza, instancia y "hace presente" la vinculación entre sensaciones, necesidades y existencia." (Scribano, 2013b: 53, 54).

5 "El cuerpo como *"locus"* de disposición, como límite último de la acción, como energía social disponible, sirve de punto para el inicio de una espacialización de las interacciones posibles e imposibles [aquí sugeridas como <cuerpos/emociones intermedias>]. Se construyen así socialmente regiones de interacción cuyos límites son parte de la geometría corporal existente." (Scribano y Aimar, 2012: 4).

Como los cuerpos/emociones son emisores y receptores sociales, hechos, entornos/sensibilidades pueden significar simplemente hasta qué punto se entienden a los demás y hasta dónde se está familiarizado con las normas sociales. Son marcadores de desplazamientos en las trayectorias que evocan otros campos sensibles dentro de los que -con los que- es posible lograr más que conocer los sentimientos del otro (González, 2016), y volverlo parte interiorizada de algo como una tercera conciencia de sí.

El estudio de las experiencias sociales desde esta perspectiva, destaca los instantes que cobordean estructuras de la conexión cuerpos/emociones, de una manera sumamente compleja. Por la riqueza de esta perspectiva es posible apreciar los momentos de suspensión que se pueden pensar como cuerpos/emociones intermedios por: a) los cambios sutiles, la corta duración o permanencia de tales transformaciones o por: b) la reversibilidad de los estados de los cuerpos/emociones, en cuanto que sean recobrados y reinstalados como el continuo que siga a los estados incorporados como emociones de las situaciones de emergencia.

A propósito, aquí solo se mencionan hitos y encuadres que son claves de este pensamiento para poder mostrar cómo experiencias vividas en las escalas macro-micro de los cuerpos/emociones afectados por los sismos de México en el 2017, dieron lugar cambios socio-ambientales; geo-culturales; informáticos-comunicacionales; bio-fisiológicos y biográficos (Scribano, 2013a). Transformaciones que relacionan estos procesos con la formación de lugares, a lo largo de líneas dialécticas como las de: estructura-agencia, historia-biografía, acción-conciencia, conocimiento-práctica, flujo-lugar-cuerpo, percepción (emoción)-*Weltanschauung* (pensamiento), comunidad-individuo, tal como propone Alan Pred (citado en Hall y Camarena Luhrs, 2017: 4).

Se trata de una reflexión sobre los cambios de los cuerpos/emociones que exponen las sensibilidades sociales⁶ ante situaciones de ruptura/transición y de emergencia como las provocadas por la intensa actividad telúrica en México durante 2017.

6 Sensibilidades sociales pueden entenderse como habilidades múltiples, colectivas y personales, para "identificar, percibir y entender las señales y contextos en las interacciones sociales. Significa hasta qué punto [grupos y sus miembros] entienden los sentimientos y pensamientos de los demás y hasta dónde están familiarizados con el conocimiento general de las normas sociales. A través de la aplicación del concepto de sensibilidad social, las personas son capaces de conocer los sentimientos del otro." (González, 2016: 1).

Para esto, son analizados hechos y narraciones de las vivencias protagonizadas por los miles de sujetos contenidos socialmente por el juego e interacción de sus respectivos cuerpos/emociones, continuos, interrumpidos, intermedios.

Se intenta de la manera más sencilla posible, ejemplificar cómo las vidas y vivencias incorporadas en los cuerpos/emociones, se han vuelto hilos que, por ejemplo, han superado la trama límite, de otro modo inflexible, de la exclusión. Que se han encontrado sensibilidades sociales emergentes que perfilan otros alcances deseables, sin fronteras limitantes de las libertades que necesita la vida urbana contemporánea. Cara a cara, las personas se convierten en fuente de inspiración en la acción común, hacerse presente ya no solo es dejar de ser alguien más anónimo y perdido en la multitud, un gran cambio sucede tan sólo con poder volverse de objeto en sujeto y de sujeto en objeto de la acción recíproca.

Se mira con detenimiento lo que se ha construido con la emergencia como lugar en común, desde el que se habla y se mira, desde donde se siente y se interpela al presente para intervenirlo sin mediatizar la experiencia. Se trata de entender por qué en estas condiciones la vida resultaba tan “estructurada con un tiempo fijo, atiborrada de impresiones cambiantes que se vive en las grandes ciudades, el ruido, los estímulos visuales, la velocidad de circulación de la información.” (Dettano, 2013: 99).

La emergencia provocada por los sismos muestra cómo dentro y fuera de las capitales afectadas, también hay un “*tempo* para la percepción que se une y va de la mano con el “consumo a lo aventurero” (Dettano, 2013: 99). Separaciones que sin embargo se entrecruzan a través de los más distintos cuerpos/emociones, en una aventura común “sin pasado ni futuro, en una *pura vivencia*, donde todo está en ese momento” (Dettano, 2013: 99). El tiempo de la ciudad y el consumo que la alimenta de infinidad de otros cuerpos/emociones, hacen reversibles casi todos los momentos de su conexión.

Los entornos que se dejan entrever, surgiendo como estructuradores de otras experiencias de vivir en las ciudades y localidades de las regiones mexicanas afectadas durante y después de los sismos del 2017, se han incorporado a México no solamente como respuestas al desastre, son aprendizajes -no sólo informaciones-, pasan por la experiencia y la conciencia. Estos cuerpos/emociones intermedios, coyunturales, guardan recuerdos de distintos lugares,

que se quedan como marcas interiorizadas de lo logrado por otros iguales sin importar quiénes sean, lo lejos ni lo distinto que hayan vivido.

Y si aparecen otras acciones en defensa del patrimonio, tramas distintas a favor de la vida, más allá del disgusto y la inconformidad en contra de la opresión, el dolor y la violencia, se nota y se sabe que han estado surgiendo otros valores exaltados porque aparece inevitable el bienestar común, tiene otro sentido la seguridad, cambia el largo y rígido contexto de la necesidad, es evidente inmediatamente la facilidad/dificultad del disfrute. Aunque las dificultades por venir no sean cualquier cosa, la vida se resuelve en otros marcos de sensibilidad social que se sabe y se siente compartida, aunque sea por instantes, aunque sea coyunturalmente.⁷

3. Cuerpos/emociones intermedios

Sugerimos que emergen *cuerpos/emociones intermedios*, que en el caso de estos sismos han sido de breve duración -aunque seguramente pueden tener ese carácter intermedio y coyuntural, durante décadas, incluso siglos- al marcar el paso de una situación de ‘normalidad’ al de una crisis provocada por acontecimientos puntuales como sucede en México, con los sismos de septiembre del 2017.

Las personas han sido capaces de conocer los sentimientos del otro y de solidarizarse mutuamente. Sucede que las interacciones sociales, simplemente se han percibido e identificado de otra manera. Ha estado cambiando la habilidad para emitir/entender señales de alerta, de dar atención y aceptar la ayuda, abundan respuestas solidarias ante el desastre. Los contextos de la acción colectiva inmediata y mediata, han movilizó a todos los sectores sociales y a algunos segmentos del sector público, como las fuerzas armadas, especialmente las de la marina.

3.1 Llamado a la participación

Fue muchísima la presión activa de la gente ayudando a los afectados por los sismos del 7 y el 19 de septiembre de 2017. Rescatistas y ayuda civil con camiseta blanca y paliacate rojo en el puño, resolvieron mayormente la emergencia. Cuerpos de

7 Coyuntura: “combinación de factores y circunstancias que se presentan en un momento determinado” (Real Academia Española, 2017: 1). Se puede entender además, como: circunstancias, hechos históricos, contingentes y cambiantes, que se anudan determinando una situación dada. Y también se entiende como un relato o narración de eventos, actos, hechos y personajes de un determinado tiempo y lugar, real o ficticio. Los sinónimos de coyuntura son: articulación: juntura, enlace, vínculo, unión, junta; o bien: ocasión: oportunidad, sazón, momento, tiempo, circunstancia, situación.

rescate, brigadistas, grupos auto organizados dieron ayuda al compatriota afectado por los sismos.

Emergía otro valor de la vida, un gran sentimiento de valer por necesitar y dar ayuda. Los cuerpos/emociones que emergieron con los desastres fueron muy cohesionados, el empeño de salvar a los atrapados y de dar ayuda a los damnificados, se puso por encima de todo. Entonces y después, conmueve ver surgir al México fuerte y solidario de entre los escombros. Una meta-organización nació con estos esfuerzos y oraciones. Se trata de momentos de excepción del status quo que conmovieron al país y de alguna manera, al mundo.

Los listados de enlaces comunitarios, la confianza, la comunicación, el rápido diseño de protocolos para compartir información fidedigna -desarrollados por voluntariados de ingenieros de sistemas y profesionistas de los medios-; y los testimonios verificados enviados a través de la Internet, sirvieron de mucho para encontrar los medios logísticos de pedir y dar toda clase de ayudas: para conectar los servicios médicos, distribuir alimentos y medicinas, hacer acopio de agua, herramientas, todo lo básico, incluyendo hasta botitas para los perros rescatistas.⁸ Se logró pedir ayuda y recibir ayuda sin límites.

Sin embargo, hubo abusos y desvíos de la ayuda que venía del norte a Oaxaca y Chiapas; y después a la ciudad de México y Morelos. Muchas denuncias fueron hechas desde la resistencia pacífica ciudadana y, expuestas mediante redes sociales en todo momento. Estos hechos fueron corregidos en todo lo posible gracias a la respuesta masiva de las poblaciones y por parte de todos los sectores sociales.

No obstante, es importante destacar que se permitió que cada grupo de ayuda, incluso los numerosos extranjeros que llegaron, operaran con sus propios protocolos: jóvenes en bicis, pelotones de motociclistas llevando toda clase de cosas, avisos y mensajes, la búsqueda de personas siguió teniendo momentos increíbles de rescate y recuperación de desaparecidos; se experimentaron modelos de distribución en red, de organización de los centros de acopio y distribución de la ayuda. Increíble cantidad de brazos, innovaciones en las cadenas de brazos en *zigzags* que son más rápidas para sacar escombros, transportar comida, agua, medicinas y mucho más. Emergieron formas de comunicación expedita,

fidedigna y eficaz, hasta otra forma de hacer anuncios y dar avisos, como de: “*Comida sobra, medicina falta*”, “*Hay Pozole para todos*”.

Con lo que se ha podido lograr, como seguir sacando sobrevivientes aún una semana después se nota que algo le ha pasado a los cuerpos/emociones rutinarios. Esos se suspendieron, quedaron en el caos, fueron remplazados por muchos otros cuerpos/emociones, digamos intermedios, surgidos de la emergencia, diferentes: activos, directos, resueltos, solidarios, fuertes, y ¡nacionalistas!

Pero además, lo que se siguió sacando tras cada acción de rescate y ayuda exitosa con los sismos, fueron los símbolos patrios. Hasta las brigadas japonesas cantaban cuando salía vivo el último de los atrapados, era el himno nacional. Ese canto, de todo corazón, como las llamadas de silencio, por ejemplo de: *¡Silencio total a 2 km alrededor del Multifamiliar Tlalpan, hoy entre 17.50 y 18.30 horas!* Para escuchar a los atrapados por los escombros son indescriptibles. Hubo muchas formas de acuerparnos/emocionarnos a todos los que estábamos ahí y a los de más lejos.⁹

Estos hechos mostraron cómo es posible otra interacción entre el sujeto social y el sujeto persona. Y lo mostraron como una constante que hace posible la construcción de soluciones en las más diversas situaciones y sobre todo, tras los desastres. Con las acciones de rescate, la vida -cristalizada con una inteligencia sensible expandida solidariamente- se ha puesto por encima de todo: fueron cuerpos/emociones transformados, intermedios, los que así, de pronto, dejaron de sufrir el estar a la deriva y entraron en acción.

Se condensó el tiempo lugar social. La energía colectiva que estalló a raudales en esos momentos, rescató memorias de las actividades telúricas de todo el país y más allá del siglo XX, sobre todo del fatal terremoto del 1985, que sacudió al centro del país.

Es la urgencia de ayuda inmediata compartida, la solidaridad con los que han sufrido la desgracia, lo que da aliento a que *terceros cuerpos/*

9 Un testimonio: “Hoy, en dos ocasiones, hubo puño arriba pidiendo silencio en los rescates de Calle Escocia y Gabriel Mancera. Por unos instantes el tiempo se paró. El cuerpo de algunos de nosotros se puso alerta, observando a lo lejos ese puno, puño de vida o muerte, otros agachaban la cabeza casi queriendo sostener el silencio. Pero el silencio habla, susurra, revela lo inasible y no se podía salir de la estupefacción, de aquel momento. Imagine los escombros como si fueran a dar a luz una nueva vida, pensé que en ese momento alguien podría volver a nacer. recordé un verso de Altazor de Vicente Huidobro: “*Silencio, la tierra va a dar a luz un árbol*”, y mi cuerpo de repente comprendió todo. Gracias silencio, siendo las 00:11 am del 26 de septiembre, al fin pude llorar quedito. (Vía What’sUp: Mariana Arteaga).

8 Un testimonio de los héroes de cuatro patas, indica que: #Frida rescató a 52 personas; #Titán a 26; #Evil a 10; #Eco a 12 personas. (Vía Chimikey Draven, 23/09, 11:29 pm).

emociones intermedien en la solución del presente, todo lo pasado. Sucede así, simplemente porque se necesita de una plasticidad adaptativa que los cuerpos/emociones de la “normalidad”, no alcanzan.

Se generan cuerpos/emociones intermedios para que sean capaces de acumular lo que sea necesario para condensar y aplicar eficazmente, en el momento que se hace presente la emergencia, toda la experiencia -sabiduría aplicada- anterior. Estos cuerpos- fuerza/emociones-henchidas de solidaridad e intermedios, son los que dan la ayuda urgente e inmediata que se necesita y son los que después de la emergencia, facultan a la gente para que se recobre de lo que ha sufrido. Estos cuerpos/emociones intermedios, son los que hacen que México se esté rescatando a sí mismo.

3.2 Más ayuda y reconstrucción

La conciencia surge por todos lados y suma a la acción. Telcel y el Facebook dejaron sus redes abiertas. Cervecería Modelo y Pulman de Morelos pusieron a disposición camiones para transportar la ayuda. Paró el IPN y la UNAM por otra semana, hasta octubre. En la CDMX todos los trolebuses son gratuitos. Hay bodegas de almacenaje que ofrecen servicio gratis por dos meses a los afectados. La papelera Lumen dio plumones y cajas de cartón, McDonald's se puso a regalar hamburguesas y Wal-Mart bajó los precios de los básicos de ayuda para los centros de acopio.

Pero la solidaridad de los que viven al día, como los albañiles yendo después de su trabajo a ayudar toda la noche o de los taqueros que estuvieron llevando sus trompos “al pastor” para darles a los afectados todos los tacos que se pudieran comer, sí que es ayuda. Es en estos momentos que se trastocan las contenciones del contexto para dejar salir al sujeto y su acción, que no deja de lado su lugar social sino que simplemente actuando aporta y desvanece sus fantasmas sociales.

Voluntarios ¡Vamos todos! Profesionistas, ingenieros, arquitectos, médicos, psicólogos, los artistas, yendo a los albergues y las empresas que también siguieron respondiendo a los pedidos de auxilio, liquidando inventarios de herramientas y comida, fue sorprendente la ayuda. Hay cervceras que pararon su producción y empezaron a embotellar y distribuir botellas de agua, Uber estuvo dando viajes gratis a los afectados, taxistas solidarizándose con esa misma tarea, los restaurantes más caros de la Condesa, dando comida gratis a 40 personas afectadas por hora durante todo el día, del martes 19 hasta el domingo 24 de septiembre.

Se notó que la ayuda estuvo yendo más allá de la ayuda. Otras ciudades surgieron adentro de la gente, cuerpos/emociones hicieron de las localidades y las ciudades dañadas, otros lugares, su impacto se extendió como una ola pro todo México. Y se hizo notorio que sin dinero, sin gobierno y tan sólo con lo que se puede hacer, se están poniendo todas las manos en acción.

Con lo que se ha vivido, se pudo resolver la emergencia. Todo con estos cuerpos/emociones intermedios, que actuaron a base de “puro corazón” porque ¿de qué otro lado puede salir esa genuina generosidad? Sólo del deseo de ayudar que nace con el mismo ánimo con que se estuvo recobrando el orgullo de ser mexicanos, de poder pararse al frente de la adversidad, sabiendo que eso es lo que se hace en México, cuando se requiere.

Se derrumbaron muchas casas, edificios y otras cosas. La realidad reclamó a gritos algo nuevo, porque lo que había, se cayó, se derrumbó. Y con lo que sobrevivió, se le sigue. Incluso casitas de PET que está diseñando la Universidad Ibero, con cobijas térmicas que está tejiendo la gente con bolsas de basura, para seguir sacando adelante la situación. Ahora ha sucedido algo.

En el país se detuvo la inercia con que empezamos el siglo XXI. México está rescatando a sus mexicanos, incluso a sus mejores *dreamers* expulsados de Estados Unidos. Los hechos de la más reciente de las emergencias del país, han hecho despertar acerca de la necesidad de reconocer que son otros cuerpos/emociones los que están resolviendo los daños por los sismos.

3.3 Los jóvenes

“Los jóvenes tienen tomada la ciudad, por el bien de todos, no la suelten”
(Mata Rosas, 2017: 1)

Lo que está pasando ha sido muy serio. Terceros cuerpos/emociones intermedios han sido los que se involucraron para hacer todo lo que estuviera al alcance para ayudar durante el desastre y luego con la reconstrucción. Y si muchísimas personas se dieron de lleno en los esfuerzos de rescate, fueron sobre todo los jóvenes los que armaron una gran movilización en la capital y ciudades conurbadas.¹⁰

10 “¡Vivan los jóvenes! Un golpe de ánimo apareció de pronto entre la población. Ante los desastres, los mexicanos acostumbramos solidarizarnos. Nos unimos. Aprendemos de la nada para encontrar una energía colectiva. Un ánimo que se transforma en una fortaleza real, llena de vida. Nuestros jóvenes

Tras los sismos, siguió llegando toda clase de ayuda solidaria por parte de la población capitalina y de todo el país. Llegaron grupos de jóvenes y experimentados rescatistas, entre otros lugares, de: España, Japón, Alemania, Israel, Honduras, Chile y Estados Unidos. *Google Maps* publicó las ubicaciones de los edificios que se cayeron en la capital del país, así mismo organizaciones como la ONU han facilitado ayuda profesional para el monitoreo satelital de daños. Destacó la ayuda de las cadenas de solidaridad civil que se han hecho presentes sin cesar:

Al menos un millón de ciudadanos, según estimaciones de autoridades gubernamentales,

son parte vital de esta movilización. Así fue en 1985 y así se repitió en el terremoto del 19 de septiembre pasado. Miles de jóvenes organizaron el tránsito. Formaron cadenas humanas para retirar los escombros. Muchos más reunieron víveres, medicinas, herramientas y todo lo que hiciera falta para apoyar a los damnificados.

El objetivo central: rescatar con vida al mayor número de gente. Intervinieron en algo que el gobierno no podía resolver solo, pero seguían las órdenes de las autoridades. Demostraron su utilidad. Los jóvenes masivamente, se dedicaron a poner en pie a la Ciudad. Descubrieron que la suerte de uno y los problemas de otros, nos importan a todos.

Como se dice: "México es una familia de desconocidos, sin apellidos"... Esa es la enorme fuerza de nuestro pueblo. En esta ocasión fue como darnos un abrazo colectivo. Fue una forma para expresar el amor por los demás. Con ello apareció el Nosotros: "Todos somos nosotros". Los padres de estos jóvenes lo hicieron antes, en el terremoto de 1985 y sin duda esa movilización social ayudó a fortalecer el avance de la democracia... Pero ese proceso aún no ha terminado.

¿Con la nueva aparición del Nosotros se podrá avanzar en la democracia del país? ¿Podrá ayudar a disminuir la corrupción? Ese Nosotros, creado intempestivamente, fue sólo un punto de unión.

Cada quien puso en ese momento lo que tenía en la mano. Su saber. Su conocimiento. Su fuerza. Fue una enorme cadena de apoyo, aprovechando las nuevas tecnologías. En ese apoyo no hay clases sociales, ni jerarquías. No hay rangos. Fue un llamado a ser iguales frente al desastre. Fue aprender a mirar la muerte en un espejo callejero. La vulnerabilidad tomó el lugar de la conciencia y el poder ayudar nos generó una nueva identidad... en ese momento. Sólo fue cuestión de ese momento. Cuando lo que hacíamos servía. Cuando lo que realizábamos salvaba. Cuando lo que compartíamos ayudaba. Es difícil pensar que una fuerza colectiva como la que se tuvo, logre trascender ese momento. El rescate y la reconstrucción con los afectados por los terremotos tomará mucho tiempo. La vida cotidiana volverá a separarnos. Nos obligará a volver a las actividades cotidianas. Abandonaremos las calles y regresaremos a nuestra corrupta cotidianidad. Por eso es importante tratar de conservar ese Nosotros. Pensar en la colectividad. Mantener los aprendizajes. Imaginar a México como una nación, para no olvidar la fortaleza de nuestra unión.

Esto obligaría a los partidos y a los políticos a dejar de hacer su política de siempre. Tendrían que acercarse a la sociedad y, en teoría, podríamos perseguir un bien común que ya tuvimos en las manos... en ese momento. ¿Habrán resultados de esta gran lección?" (Castillo, 2017: 1).

tomaron las riendas de la emergencia en la Ciudad de México tras los daños causados por el sismo (Reforma, 21/IX/2017). A ello, debemos agregar unas 200 mil personas más, en los estados de Morelos y Puebla. Aún en la tragedia, estamos dispuestos a sonreír. Por eso resulta despreciable que, aprovechando el drama, hayan aparecido asaltantes en autos y casas. Por eso la Ciudad se quedó sin Madre... Cayó su estatua en las calles de Villalongín y Sullivan (Castillo, 2017:1).

Se hicieron llamados como "*en las calles de Eugenia y Nicolás San Juan se necesitan manos, personas, brigadistas... vengan*". Y la gente acudió de todos lados. Circularon los mensajes de "Estamos luchando por cada vida"; o como: "Gente vivirá" en Álvaro Obregón.¹¹ Se organizaron Jornadas de apoyo terapéutico gratuito para brigadistas o gente que lo necesite; los artistas acudieron a los albergues. Aparecieron pintas en las bardas con "Gracias por hacerme sentir muy orgullosa de México".

Y no pueden dejar de ponderarse hechos violentos ocurridos después del desastre. En contra del sentido común que supone que al menos en la mayoría de los casos, los desastres tienen efectos negativos en los niveles de la criminalidad (Frailing, 2016), se observó que la desgracia fue oportunidad no sólo para delincuentes, sino del aumento de la violencia doméstica que ha sido tan poco explorada.¹²

4. A modo de conclusiones

Para conferir sentidos a las experiencias vividas se encontró imperativo cuidar la vida de los que habitan México y del México que habita en cada quien. Más allá de la situación catastrófica destacó cómo se pusieron en pausa a los cuerpos/emociones de la 'normalidad' y por qué se dejó paso franco a otros cuerpos/emociones que intermediaron la situación de emergencia, el rescate y la reconstrucción de lo afectado:

11 Comunicaciones vía *What'sUp*: verificadas el 24 Septiembre, 19:50 horas (Vía María José, celular 044(55)39 013 429).

12 Aun en contextos diferentes se ha visto que "la violencia doméstica ha sido una excepción, ya que varios académicos han encontrado pruebas de aumentos asociados a desastres en agresiones domésticas (véanse Adams & Adams, 1984; Enarson, 1999; Fothergill, 1996; LeBeau, 2002; Morrow, 1997; Zahran et al., 2009). Las variaciones localizadas en la delincuencia, como los picos en el nivel del vecindario en delitos contra la propiedad observados por Leitner y Helbich (2011) y Walker et al. (2012, 2014), han demostrado una complejidad espacial en los efectos del crimen debidos a desastres que ocurren en niveles más finos de resolución espacial." (Frailing, 2016: 3).

El himno nacional se entonó con cada rescate y surgió un orgullo mexicano tantas décadas hecho de lado. Lo que se transformó fueron las relaciones sociales, se reconoció un nosotros. Simple y prácticamente aparecieron otras conexiones substanciales. Desde las redes de relaciones surgieron otras singularidades de las personas, ya sacadas de sus roles sociales de opresores-oprimidos, se transformaron las circunstancias enclavadas de los cuerpos-emociones continuos, hasta los sismos.¹³

Una manera de actuar y de sentir a conciencia por la vida, se reinstaló como tratándose de las primeras conexiones con el mundo. Fueron los propios cuerpos-persona/emociones-sociedad los que cambiaron. Lejos del utilitarismo de las cosas y de la mediatización de la experiencia, la percepción -emotiva y sensorial-, se volvió primaria y traspasó los “puntos” desde los que se elaboran tanto los mecanismos de soportabilidad que naturalizan la existencia de las diferencias entre los actores, en un continuo inamovible de: “siempre es así”, como los dispositivos de regulación de las sensaciones que enseñan a configurar el mundo social de una manera, clasificada, desde los que la sociedad se gestiona (Scribano, 2013c).

Las responsabilidades de las instituciones político económicas ante los sismos, suman enormes pérdidas por daños materiales. Pero, los eventos incontrolables de la naturaleza no son los únicos causantes de las desgracias ni tampoco liberan a poblaciones y gobiernos de sus responsabilidades ante las recientes tragedias vividas. En situaciones de emergencia, los cuerpos/emociones intermedios adoptaron un papel importante: mitigar el daño, exaltar la fuerza, hacer coherente lo percibido y darle sentido a las sensaciones para traspasar el caos.

En la medida que las instituciones coadyuvaban al aumento o a la restricción de los ingresos y al deterioro de los grados de igualdad, son responsables de las probabilidades de que la acción colectiva fuera más o menos exitosa ante los ismos. Son responsables pero, en México se ha demostrado una vez más que intervienen eficazmente pero en muchas ocasiones, su autoridad no es continua.

Y esto es claro en la forma como se generan y aplican los reglamentos de construcción, se otorgan licencias a profesionales de la acción pública en las ciudades -urbanistas, funcionarios, policías y otros

responsables de la vida y el espacio público-; se declaran los usos del suelo urbano; se incorporan a las ciudades zonas sensibles a terremotos y a otras condiciones naturales riesgosas; y también, en la manera como se adaptan y sobre todo cuando se dejan de adoptar estructuras o calidades de los materiales de construcción aumentando los efectos devastadores de terremotos de gran intensidad.

Poblaciones y gobiernos tienen responsabilidades claras e ineludibles ante los desastres naturales. Estas responsabilidades hacen posible sortear los eventos desastrosos en mejores condiciones, contando con: a) medidas previsoras; b) capacidades de reacción ante la emergencia y la reconstrucción que sean efectivas; y c) mediante la acción colectiva organizada. Pero además hace falta resolver: d) las diferencias extremas en el ingreso que al reducir los grados de igualdad, también restringen las respuestas ante la emergencia, imponen mayores costos y agravan sus efectos sobre toda la población. Ante los actos incontrolables de la naturaleza, los gobiernos tienen un papel decisivo que cumplir.

De acuerdo con lo anterior, las conexiones de cuerpos/emociones intermedios que se desarrollan en situaciones de emergencia, amplifican, por decirlo así, las múltiples relaciones sujetos/sociedades, y por esto, es posible captar con mayor detalle las variaciones que ocurren en momentos catastróficos puntuales. Sin duda las soluciones de su continuidad son importantes, especialmente la vuelta a la normalidad. Aun así, en estos momentos los cuerpos/emociones intermedios, poseen una relevancia especial por la transición de lo que eran a lo que son durante la emergencia y sobre todo por los presentes paralelos, alternativos, que dejan incorporarse.

Encontramos habilidades exaltadas de sociedades y sujetos, que logran superar sus marcos de actuación al identificar, percibir, entender señales emergentes en contextos de alerta extrema que intensifican y aumentan los sentidos que han tenido interacciones sociales conocidas, que las abandonan superando tensiones dadas por la estructura y dominación sociales.

Esta expansión demuestra de una manera singular, hasta qué punto se superan las acciones, sentimientos y pensamientos del entendimiento tenido antes de/con los demás; y hasta dónde se transforman -constructiva o destructivamente- las conexiones sociales al captar necesidades urgentes y aplicar tajantemente normas conocidas u otras más adaptadas, surgidas con la urgencia del momento.

13 Para Marx “lo que hay que transformar no son las personas en sus roles sociales (de dominador-dominado), sino la red de relaciones que dan diferente estatuto social: red que a su vez transforma esa circunstancia en una cualidad substancial de cada sujeto, ilusoria.” (D’hers, 2013: 162).

Cuando compartir acciones y sentimientos del/con el otro, se vuelve asunto de vida o muerte, la solidaridad remueve el conocimiento de los cuerpos/emociones previos (fracturados, suspendidos, incompletos), provocando la emergencia de unos otros cuerpos/emociones intermedios, que optimizan con la transición, lo mejor de la interacción social previa y también lo peor de la convivencia social anterior. El proceso es complejo y solo puede apreciarse al correr del tiempo y de las consecuencias que traigan los momentos puntuales de la catástrofe.

Hay algo extraordinario de los cuerpos/emociones intermedios, surgidos con los sismos de México, 2017, durante los momentos sin solución y caos de la emergencia. Es otra acción y representación con que sociedades y sujetos han sido capaces de encontrar lo que haga falta para resolver el desastre -sin mediar la economía de mercado ni la cultura de la utilidad-, sino mediante igualdad y libertad sociales que excede las relaciones de poder

Tal como se fue haciendo evidente con los sismos de septiembre de 2017, en México, hay otros cuerpos/emociones que se hacen presentes en entornos de sensibilidades críticos. Esta situación de emergencia hizo que se superaran obstáculos económicos, de clase y cultura, incapacidades institucionales, límites del poder establecido, mediante un despliegue masivo de acciones y sentimientos compartidos. Con otros cuerpos/emociones, la gente se hizo a la calle y dio las respuestas a la emergencia.

El terreno fue de las sensibilidades plurales, distintas: el nosotros se recobró como una coincidencia de intenciones, se incluyeron a los demás los otros fuimos necesarios. En estas condiciones se quedaron casi completamente atrás, los ajenos y hostiles. Aunque sí hubieron excepciones que acusaron las diferencias y, con ellas, también la violencia. Surgieron otras sensibilidades sociales, con una aproximación distinta a las normas sociales conocidas incluso ejerciendo otras.

Cuerpos/emociones extremos posiblemente vuelvan a desaparecer junto con la situación de emergencia, tal como ha sucedido antes, pero lo ocurrido ahora en 2017 tampoco podrá dejarse por completo al olvido con la normalización que acompaña la reconstrucción. Lo extraordinario se ha normalizado hasta cierto grado, se ha inscrito en las sensibilidades, ha actualizado los cuerpos/emociones ampliando el contexto y la línea de 'normalidad'.

El paso del miedo al terror al comprobarse colectivamente que una vez más, se volvían a hacer

presentes las dimensiones fatales de la tragedia importó, sobre todo, para mostrar y contribuir a comprender cómo en unos instantes hubo que salirse de la inercia, fue forzoso compartir el pánico, se hizo urgente la necesidad de pedir y de dar ayuda, fue imperioso hacer algo que dejó de lado la rutina.

Aunque hubo acciones, intenciones y sensibilidades delincuentes de carácter excepcional, no puede dejar de notarse que también emergieron en respuesta a la emergencia, aprovechando el desvalimiento de los demás; y no solamente fueron locales e incidentales sino que también estuvieron presentes en el acompañamiento que los damnificados recibieron del resto del país y de fuera, pues hubo robo, secuestro y desvío de las ayudas.

Desde el istmo de Tehuantepec, primero y doce días después desde el centro del país, todo México se hizo eco, espejo y latir común de lo que estaba pasando. Sin electricidad, ni Internet, no había comunicación telefónica y las redes se desconectaban constantemente, se fue haciendo urgente un convencimiento común de actuar, se hizo patente la necesidad de movilizarse.

Y así, cobra importancia comprender cómo emergieron otras sensibilidades extraordinarias, porque fueron el motor de las respuestas ante la emergencia; no es menos importante atestiguar la temporalidad de las acciones de solidaridad -internas de rescate y atención médica, remoción de escombros, y externas, incluyendo entre otras, la organización de los albergues, diagnóstico de daños y peligrosidad, logística del acopio de víveres y medicinas, orientación de especialistas en apoyo psicosocial y jurídico, protección civil, sismicidad, etcétera-, porque con sus estelas de cambio surgieron otras posibilidades de interacción y conducción social.

Tras los más recientes sismos de gran intensidad del 7 y 19 de septiembre, México se ha vuelto a estremecer, dejando sentir otras posibilidades sociales. Si la fragilidad humana ha sido otra vez evidente ante eventos incontrolables de la naturaleza, las sensibilidades sociales expuestas ante la emergencia provocada por los terremotos del Istmo de Tehuantepec y luego del centro país, se dejan entrever otras alternativas sociales.

Las personas han sido capaces de actuar en conjunto, de conocer y aceptar los sentimientos del otro, de solidarizarse mutuamente. Lo que sucedió es las interacciones sociales, simplemente percibieron e identificaron de otra manera. Cambió la habilidad para emitir/entender señales de alerta, dar atención

y respuestas solidarias al desastre. Los contextos de la acción colectiva inmediata y mediata, han movilizado a todos los sectores sociales y a algunos segmentos del sector público, de las fuerzas armadas, especialmente de la marina.

Se desplegaron otras acciones, sentimientos y pensamientos incluyentes de los demás. Se ha hecho surgir junto con otras sensibilidades sociales, una familiaridad distinta de las normas sociales conocidas. También de otras normas, que quizá desaparezcan después de la situación de emergencia pero que dejarán honda huella en la normalización que acompañará la reconstrucción.

Bibliografía

- CASTILLO BERTHIER, H. (2017) "Zona Submetropolitana: 19 de septiembre II". *Periódico METRO*, México, 23 de septiembre.
- CERVIO, A. L. (2010) "Recuerdos, silencios y olvidos sobre "lo colectivo que supimos conseguir". Memoria(s) y olvido(s) como mecanismos de soportabilidad social". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Año 2, N°2, Abril.
- CRUZATIENZA, VÍCTOR MANUEL, SHRIKRISHNASINGH; ORDAZ SCHROEDER, M. (2017) "¿Qué ocurrió el 19 de septiembre de 2017 en México?". *Revista Nexos*, N° 28. Acceso 13/10/2017 <https://www.nexos.com.mx/?p=33830>.
- DETTANO, A. (2013) "Cuerpos y emociones en la teoría social clásica: George Simmel". En SCRIBANO, A. (Compilador) (2013) *Teoría social, Cuerpos, Emociones*, Buenos Aires: ESE Editora.
- D'HERS, V. (2013) "Al ritmo de Slavoy Zizek "La crítica ideológica como plataforma en los estudios de las emociones (y) los cuerpos". En SCRIBANO, A. (Compilador) (2013) *Teoría social, Cuerpos, Emociones*, Buenos Aires: ESE Editora.
- FRAILING, K. (2016) "Understanding crime in communities after disaster: A research brief". *Journalist's Resource*. Universidad Loyola-New Orleans, febrero. Acceso 28/10/2017 <https://journalistsresource.org/studies/government/criminal-justice/crime-disaster-hurricane-earthquake-research>
- GONZÁLEZ, V. (2016) "¿Qué es la sensibilidad social?", Acceso: 04/10/2017 <https://www.lifeder.com/sensibilidad-social/>.
- HALL, P.; CAMARENA LUHRS, M. (2017) "Biografía, conexión, flujos y la estructuración de la experiencia urbana". Camarena Luhrs, M. (Coordinadora) *Aprender de las Ciudades*. México: Posgrado en Urbanismo-UNAM, en prensa.
- MARVÁN LABORDE, I. (2017) "Dos sismos frente a frente: 1985-2017". *Revista Nexos*, noviembre. Acceso 27/10/2017. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=34356>.
- MATA ROSAS, F. (2017) "Los jóvenes tienen tomada la Ciudad, por el bien de todos, no la suelten. #cdmx #sismo... <https://www.instagram.com/p/BZT9AWGArPs/>". 10:39 - 21 sept. 2017. Desde Benito Juárez, Distrito Federal. Acceso 29/09/2017 <https://twitter.com/matarosas/status/910921554585952256>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2017) *Diccionario de la Lengua Española*. <Coyuntura>. Madrid: Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), Acceso: 03/10/2017 <http://dle.rae.es/?id=BBarXvf>.
- SARASA ARNAL, A. (2004) "La experiencia del inmigrante: vivencias y adaptación", en *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Bogotá: RINISCE, número 10, julio-diciembre, ISSN 1578-6730.
- SCRIBANO, A. y AIMAR, L. (2012) "Presentación: Geometrías de los cuerpos. Distancias, proximidades y sensibilidades". *Revista Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 9, Año 4, Agosto-noviembre.
- SCRIBANO, A. (2013a) "Sociología de los cuerpos / emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 10, Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. <https://www.lifeder.com/sensibilidad-social/>.
- _____ (2013b) "Una sociología de los cuerpos y las emociones desde Carlos Marx". En SCRIBANO, A. (Compilador) (2013) *Teoría social, Cuerpos, Emociones*, Buenos Aires: ESE Editora.
- _____ (2013c) "Cuerpos y emociones en El Capital". *Revista Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. Número 39, octubre.
- _____ (Compilador) (2013d) *Teoría social, Cuerpos, Emociones*. Buenos Aires: ESE Editora.

Fuentes:

SERVICIO SISMOLÓGICO NACIONAL (SSN) (2017)
“Reportes especiales”, Acceso 20 de octubre <http://www.ssn.unam.mx/>; http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2017/SSNMX_rep_esp_20170909_CuencaDeMex_M26.pdf; http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2017/SSNMX_rep_esp_20170919_Puebla-Morelos_M71.pdf.

Citado. CAMARENA-LUHRS, Margarita y SALGADO, Surya Mariana (2017) “Cuerpos/emociones de emergencia ante los sismos de México, 2017” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°25. Año 9. Diciembre 2017-Marzo 2018. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 34-45. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/566>.

Plazos. Recibido: 28/09/2017. Aceptado: 15/11/2017